



Alfonsina Santolalla es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su investigación doctoral versa sobre la potencialidad política del concepto de temporalidades plurales al interior de la tradición marxista y otras corrientes afines. Es Licenciada y Profesora en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante de la cátedra de Filosofía Política II de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) y del Proyecto de Investigación “El retorno de lo común: filosofía, crítica y práctica política”, financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) de la Universidad Nacional de Córdoba.

ALFONSINA SANTOLALLA

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS -
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA - ARGENTINA)

Recibido el 4 de mayo de 2020 – Aceptado el 4 de febrero de 2021

Pluralidad temporal y construcción política del presente:

reflexiones sobre el tiempo y la
inmanencia en Antonio Gramsci

**Temporal plurality and
political construction of the
present: reflections on time and
immanence in Antonio Gramsci**

RESUMEN: En el presente artículo sostengo, como hipótesis, que es posible encontrar un modelo de temporalidades plurales en los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci debido a que existen afirmaciones del autor que muestran que está suponiendo la existencia de una pluralidad heterogénea de tiempos que coexisten de manera desordenada hasta que sólo algunos, y mediante un proceso de construcción política, se constituyen como temporalidades hegemónicas. Dicho modelo se ve directamente asociado a la operación conceptual que denomino “reinención gramsciana de la inmanencia”. Al comprender la postulación de Gramsci de un vínculo inmanente entre teoría y práctica, se hace posible entrever la complejidad que reviste la idea de que el presente no es, a priori, “contemporáneo”, sino que todas las formas temporales adquieren significación hegemónica en la práctica sólo si existe un trabajo teórico-político de determinada clase social que lo haga posible. En el desarrollo del presente artículo, mi objetivo es corroborar esta hipótesis, volviendo a la fuente textual de los *Cuadernos de la cárcel* para elaborar un análisis de la noción de previsión y de todas las expresiones conceptuales del modelo gramsciano de temporalidades plurales.

PALABRAS CLAVE: Temporalidades plurales – Materialismo histórico – Previsión – Contemporaneidad.

I. Introducción

Al interior de la tradición marxista, y particularmente desde el siglo XX, se han desarrollado una serie de críticas sistemáticas a la idea moderna de que el tiempo es único, lineal y progresivo. Algunos au-

ABSTRACT: This article maintains the hypothesis that it is possible to find a model of plural temporalities in Antonio Gramsci's *Prison Notebooks* because there are statements made by the author that show that he is assuming the existence of a heterogeneous plurality of times that coexist in a disorderly manner, until only some of them, and through a process of political construction, turn into hegemonic temporalities. This model is directly associated with the conceptual operation that I call “Gramscian reinvention of immanence”. By understanding Gramsci's postulation of an immanent link between theory and practice, it becomes possible to glimpse the complexity of the idea that the present is not, a priori, “contemporary”, but that all temporal forms acquire hegemonic significance in practice only if there is a theoretical-political work of a certain social class that makes it possible. In the development of this article, my objective is to corroborate this hypothesis, by going back to the textual source of the *Prison Notebooks* to elaborate an analysis of the notion of prevision and of all the conceptual expressions of the Gramscian model of plural temporalities.

KEY WORDS: Plural temporalities – Historical materialism – Prevision – Contemporaneity.

tores han construido, en contraposición a dicha noción heredada, modelos teóricos que postulan la existencia –muchas veces, simultánea– de una pluralidad de tiempos que se entrecruzan o articulan de diferentes maneras –aleatorias, contingentes, complejas. Vittorio Morfino¹ sostiene que, al interior del marxismo, distintas ideas relacionadas con la temporalidad plural pueden encontrarse en, por ejemplo, Bloch, Gramsci, Althusser, o el propio Marx. Aquí me detendré únicamente en el desarrollo gramsciano, ya que el objetivo del presente artículo es mostrar en qué consiste el modelo de temporalidad plural que considero que existe en Gramsci, quien se esforzó en señalar, en sus *Cuadernos de la cárcel*, el carácter “no-contemporáneo” del tiempo presente. Considero que la cuestión de la pluralidad temporal se encuentra directamente ligada a otra idea que atraviesa las reflexiones de Gramsci en la cárcel, consistente en la existencia de un vínculo inmanente entre teoría y práctica. Por esa razón, me propongo dar cuenta de los cruces entre la crítica del tiempo lineal y la noción de inmanencia en el pensamiento gramsciano.

Antes de ingresar al abordaje de dichos objetivos, resulta importante aclarar en esta Introducción que los *Cuadernos de la cárcel* constituyen el objeto de investigación exclusivo del presente artículo: ninguna otra obra de Gramsci –es decir, ninguno de sus textos previos al período carcelario– serán analizados aquí, a fines de delimitar un recorte bibliográfico manejable para la extensión de este trabajo. Y considerando que los *Cuadernos* son textos fragmentarios, producidos en un contexto adverso y que nunca fueron editados por su autor en forma final para su publicación, es necesario dar cuenta de algunas características de su estructura y cronología de producción. Fabio Frosini² realiza una periodización de la escritura de los *Cuadernos* en la que distingue, en términos generales, tres etapas de trabajo de Gramsci en el encierro.³

¹ Cf. Morfino, Vittorio, “Introduzione”, AAVV, *Tempora multa. Il governo del tempo*, Milán, Mimesis, 2013, p. 9.

² Cf. Frosini, Fabio, “Il divenire del pensiero nei «Quaderni Del Carcere» di Antonio Gramsci. Appunti per una rilettura”, en *Critica marxista*, No 3-4, 2000, pp. 108-120.

³ Aquí retomo el breve esquema de periodización del trabajo gramsciano en los *Cuadernos de la Cárcel* presentado por Frosini que, si bien presenta unas leves diferencias, está basado en el trabajo de Gianni Francioni en *L'officina gramsciana*, un texto de 1984 que aún no tiene traducción al español pero que fue muy importante para el desarrollo de los estudios gramscianos desde la aparición de la edición crítica y cronológica de los *Cuadernos de la cárcel* –publicada en 1975 a cargo de Valentino Gerratana–. Cf. Francioni, Gianni, *L'officina gramsciana*, Napoli, Bibliopolis, 1984.

En la primera etapa –desde mediados de 1929 hasta los primeros meses de 1932– Gramsci escribe los primeros nueve *Cuadernos*, que consisten en notas sobre las lecturas que estaba realizando. La segunda etapa va desde mediados de 1932 hasta marzo de 1933, y allí el italiano escribe cuatro “Cuadernos especiales” (del 10 al 13) –que contienen reflexiones que ya habían sido escritas en los Cuadernos elaborados en la primera etapa pero esta vez ordenadas por temas– y cuatro “Cuadernos misceláneos” (del 14 al 17). Se produce un corte en su producción cuando, el 7 de marzo de 1933, Gramsci sufre una crisis que lo llevó a estar varios días inconsciente. Luego de ese episodio, en la tercera etapa de escritura, que va desde mediados de 1933 hasta mediados de 1935, Gramsci escribió los últimos trece “Cuadernos especiales”, que consisten casi totalmente en transcripciones ordenadas de textos de la primera etapa.

Durante la primera y la segunda etapa de escritura de los *Cuadernos*, Gramsci asocia el concepto de inmanencia al de “terrenalidad del pensamiento”, una expresión extraída de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx que el filósofo italiano retoma para dar cuenta de la existencia de una relación intrínseca –es decir, inmanente– entre teoría y práctica.⁴ A este movimiento conceptual gramsciano elijo denominarlo aquí “reinención de la inmanencia”, debido a que se trata de una resignificación de un término propio de la historia de la filosofía moderna, pero alejada del significado clásico del concepto. En este punto, resulta relevante mencionar que Gramsci produce dicha “reinención” en simultáneo con su afirmación de que el materialismo histórico constituye una forma de “historicismo”.⁵ Si bien esto no puede abordarse en detalle aquí por la extensión y profundidad de análisis que requeriría, es posible afirmar que la formulación gramsciana de cierto historicismo –sumada a su impor-

tante crítica de los historicismos idealistas como el de Croce⁶ busca resaltar el carácter histórico y práctico de la realidad. Como señala Frosini, en los *Cuadernos de la cárcel* Gramsci elabora la idea de que “la realidad es *práctica*, es decir, un entrelazamiento abierto de relaciones prácticas, al fondo políticas, que siempre son inestables”.⁷ Desde mi perspectiva, la afirmación sobre la dimensión práctica –histórica– de todos los aspectos de la realidad, resulta coherente con la “reinención de la inmanencia”, ya que ésta afirma la unión intrínseca entre teoría y práctica, es decir, –y en particular– el carácter práctico del pensamiento. Considerando la existencia de un historicismo anti-especulativo y práctico en el corpus gramsciano, en el presente artículo me propongo abordar la relación entre la “reinención gramsciana de la inmanencia” y el trabajo del autor sobre el problema general de la historia y la temporalidad.

El problema específico que me convoca es el de si es posible pensar en la existencia de cierto modelo de temporalidades plurales en los *Cuadernos de la cárcel*. A mi entender, el problema resulta relevante al menos para los estudios inscriptos en la tradición marxista porque, además de constituir –como ya mencioné– una importante crítica generalizada a las ideas modernas de tiempo lineal y progresivo, pensar en torno a tiempos plurales permite que sea posible la reapropiación del concepto de historia sin necesidad de un compromiso con formulaciones metafísicas, evitando así medir el desarrollo de la historia de manera externa y trascendente. Sostengo, como hipótesis, que particularmente en la obra carcelaria de Antonio Gramsci es posible encontrar cierta formulación de una idea de temporalidades plurales: considero que ciertas afirmaciones

⁴ Cf. Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, México D.F., Era, 1981, C4, § 17; C10 § 31. Sobre la sigla utilizada para citar los *Cuadernos de la cárcel*: al referirme a la obra de Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, editada en México D.F. por Era en 1981, utilizo la modalidad de indicar el Cuaderno del que proviene la cita mediante la letra “C”, y el apartado en particular en la que está contenida, por medio del símbolo §. Por caso, cuando me refiero al apartado 16 del Cuaderno 7, cito: Gramsci, 1981, C7, § 16. De esta manera, la cita puede rastrearse en todas las ediciones –en cualquier idioma– provenientes de la edición crítica original de los *Cuadernos* a cargo del Instituto Gramsci de Turín, del año 1975.

⁵ Específicamente, al momento de escribir el Cuaderno 4, Gramsci se encontraba traduciendo las *Tesis sobre Feuerbach*, tarea que le permite pensar a la inmanencia entre teoría y práctica en términos de “terrenalidad del pensamiento”. *Ibidem*. Y es en el mismo Cuaderno 4 que Gramsci afirma que “el materialismo histórico, tal como es, es el aspecto popular del historicismo moderno”. *Ibid.*, C4 § 3.

⁶ Benedetto Croce (1866-1952) fue un filósofo y político italiano de formación hegeliana y, como representante del idealismo italiano, fue muy influyente. Gramsci reconoce la importancia de su influencia como intelectual de la clase dominante y es muy crítico de su obra, porque entiende que hay elementos en el idealismo crociano que se encuentran presentes también en el marxismo de principios del siglo XX. Critica reiteradas veces el carácter especulativo del historicismo crociano: “Croce trata siempre de poner de relieve cómo él, en su actividad de pensador, ha procurado «expulsar» del campo de la filosofía todo residuo de teología y de metafísica, hasta llegar a negar todo «sistema» filosófico, presentando la filosofía como solución de los problemas filosóficos que el desarrollo histórico presenta e impone en su desarrollo. ¿Pero acaso cada filosofía «especulativa» no es ella misma una teología y una metafísica? Este «residuo» no es un residuo, es un «todo», es todo el método del filosofar, y por esto toda afirmación de «historicismo» es vana, porque se trata de «historicismo» especulativo, del «concepto» de historia y no de la historia”. *Ibid.*, C8 § 224.

⁷ Frosini, Fabio, “¿Qué es la «crisis de hegemonía»? Apuntes sobre historia, revolución y visibilidad en Gramsci”, en *Las Torres de Lucca*, N° 11, 2017, p. 53.

gramscianas muestran que está suponiendo la existencia de una pluralidad heterogénea de tiempos que coexisten de manera desordenada hasta que sólo algunos, y mediante un proceso de construcción política, se constituyen como temporalidades hegemónicas. Considero que dicho modelo se ve directamente asociado a la “reinvención gramsciana de la inmanencia”, ya que, al comprender la postulación de Gramsci de un vínculo inmanente entre teoría y práctica, se hace posible entrever la complejidad que reviste la idea de que el presente no es, a priori, “contemporáneo”, sino que todas las formas temporales adquieren significación hegemónica en la práctica si existe un trabajo teórico-político de determinada clase social en pos de que así sea. En este sentido, y como intentaré mostrar, el concepto gramsciano de “previsión” se vuelve central para comprender cómo en los *Cuadernos* se establece un vínculo entre la inmanencia, la política hegemónica y la existencia de una pluralidad de tiempos. Vale mencionar aquí –aunque lo desarrollaré también más adelante– que mi postura es que el aporte de Gramsci a (lo que hoy podemos entender como) la problemática general de las temporalidades plurales consiste no sólo en que sugiere la existencia de dicha pluralidad sin un orden predeterminado, sino que además aborda la cuestión desde una perspectiva estratégica, pensando cómo se articula la configuración del tiempo presente con la construcción política de la hegemonía.

Con el fin de corroborar esta hipótesis, considero necesario abordar en primer lugar la lectura gramsciana de una parte de *La Divina Comedia*, ya que arroja ciertas claves teóricas –en particular, la idea de previsión– que permiten entender la intuición general de Gramsci en torno al tiempo y la historia, y que, además, pueden funcionar como vía de entrada al problema más específico sobre el modelo de temporalidad presente en los *Cuadernos* y su relación con la construcción hegemónica. En segundo lugar, profundizaré en el modelo de temporalidad plural que –considero– es posible encontrar en Gramsci. Por último, en el apartado final realizaré una síntesis de las razones por las cuales considero que es posible corroborar la hipótesis planteada para el presente artículo.

II. El análisis gramsciano de *La Divina Comedia*: la prevalencia de la previsión por sobre la catarsis para pensar la historia y la política del tiempo

Para comprender en su complejidad el tratamiento de la cuestión del tiempo en los *Cuadernos de la cárcel*, resulta relevante repasar el comentario que Gramsci hace del Canto X del *Infierno* de *La Divina Comedia*. En el texto clásico aparece una conversación entre Dante y dos condenados a permanecer dentro de las arcas de fuego: el comandante Farinata de los Uberti y el poeta Cavalcante de los Cavalcanti. Ambos, como el resto de las almas allí presentes, han sido penados por herejes afines al epicureísmo y por sostener –contra el dogma católico– que el alma muere a la par del cuerpo. Mientras que con Farinata⁸ el Dante sostiene una conversación en torno a cuestiones políticas que se remiten a Florencia, Cavalcante sólo interviene para conocer el destino de su hijo Guido, también poeta y amigo de Dante.

llora y dice [Cavalcante]: “Si al reino infortunado
por alteza de ingenio has descendido,
¿dó está mi hijo? ¿Por qué no a tu lado?”

Y yo [Dante] a él: “Por mí solo no he venido:
el que está allí esperando [Virgilio], ése es mi guía,
al que poco tal vez tuvo tu Guido.”⁹

[...]

Y alzándose veloz, [Cavalcante] gritó: “¿Dijiste
tuvo, tuvo? ¿Conque él, ¡ay!, no es ya vivo?
¿La dulce luz del sol ya no le asiste?”

Quando ve que me paro reflexivo,

⁸ Farinata fue jefe del ejército gibelino en las guerras civiles de la Italia del siglo XIII y como tal, uno de los responsables del destierro de los Alighieri y de todos los güelfos en 1260. Sin embargo, se opuso firmemente a la destrucción de Florencia luego de la invasión, y por esa actitud el Dante le muestra respeto. Cf. Alighieri, Dante, *La Divina Comedia*, Buenos Aires, Losada, 2012, p. 69.

⁹ Parece que Guido no era un simpatizante de la obra de Virgilio. *Ibidem*.

al irle a responder, de espaldas cae,
para no salir más del horno vivo.¹⁰

En este pasaje Cavalcante asume que Dante le insinúa la muerte de Guido al referirse a él en pasado y titubear frente a su pregunta, y se entrega rápidamente a las llamas del fuego. Frente a esa escena, el Dante se lamenta por su inmediata reacción, ya que en realidad Guido aún está vivo, y su respuesta se había demorado ante el interrogante que le surgió al escuchar a Cavalcante hablar: ¿por qué es que los condenados, estando en el infierno, conocen el porvenir pero no saben nada sobre el presente? Dante pregunta sobre esto en voz alta, luego de que Cavalcante se arroje al fuego, y Farinata responde:

Como aquel que el mirar cansado siente,
ver podemos –replica– lo lejano;
que esto el Sumo Hacedor aún nos consiente;

ciegos somos, en tanto, a lo cercano;
y aquí, sin eco ajeno, no se acierta
nada a saber de vuestro estado humano.

Más bien comprenderás que será muerta
inteligencia desde tal hora
que cierre al tiempo eternidad su puerta.¹¹

En esta cita la temporalidad del Infierno aparece asociada a dos factores: por un lado, a la eternidad, por la infinita cadena perpetua a la que se encuentran condenados los que allí habitan; y, por otro lado, al futuro lejano que los condenados pueden vislumbrar, siéndoles vedado simultáneamente el presente terrestre, ya que la eternidad cierra al tiempo su puerta. Tiempo mundano y eternidad son, en el Infierno, incompatibles: lo eterno implica el contacto úni-

¹⁰ *Ibid.*, p. 66.

¹¹ *Ibid.*, pp. 67-68.

co con lo lejano, lo inaccesible, y por el contrario, el presente, lo aún tangible, es el campo exclusivo de los vivos. Frente a esta escena, Gramsci sostiene que los condenados tienen permitido conocer todas las formas del tiempo, a excepción del presente, pues si conocen el futuro, pueden conocer también el pasado, “dado que el futuro se convierte siempre en pasado”:¹²

Cavalcante ve en el pasado y ve en el futuro, pero no ve en el presente, en una zona determinada del pasado y del futuro en la que está comprendido el presente. En el pasado Guido está vivo, en el futuro Guido está muerto, ¿pero en el presente? ¿Está muerto o vivo? Éste es el tormento de Cavalcante, su único pensamiento dominante. Cuando habla, pregunta por el hijo; cuando escucha “tuvo”, el verbo en pasado, insiste y, tardando la respuesta, ya no duda más: su hijo está muerto; él desaparece en el pozo de fuego.¹³

Gramsci hace hincapié en que la desesperación de Cavalcante va creciendo con cada pregunta que confiere a Dante luego de percibir que se había referido a Guido en pasado, llegando al punto máximo del lamento cuando imagina que –como él– su hijo ya no estaba disfrutando ni de la existencia en el presente ni de la luz del sol, privilegio exclusivo del mundo de los vivos. Otra observación es que, frente a la demora de Dante que altera a Cavalcante, Farinata no parece mutarse, lo cual es curioso por el hecho de que él también es pariente de Guido, quien está casado con la hija de Farinata. Los movimientos corporales de cada uno de los personajes son descritos por el Dante –según Gramsci– para resaltar la angustia de Cavalcante y el temple imperturbado de Farinata y, de esa forma, expresar la diferencia que existe entre ambas posiciones morales.¹⁴ Gramsci está leyendo por detrás de los diálogos:

Las observaciones que he hecho podrían dar lugar a esta objeción: que se trata de una crítica de lo inexpresado, de una historia de lo inexistido, de una abstracta búsqueda de intenciones plausibles que nunca llegaron a ser poesía concreta, pero de las que quedan rastros exteriores en el mecanismo de la estructura.¹⁵

¹² Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C4 § 83.

¹³ *Ibid.*, C4 § 78.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibid.*, C4 § 79.

Con estas observaciones estructurales, Gramsci busca dar cuenta del drama desatado por la conjugación en pasado de la palabra “tuvo”. Dicha expresión del Dante desata, a criterio de Gramsci, una “catarsis” por parte de Cavalcante, una reacción emocional extrema que le termina provocando –inevitablemente– la muerte autoinflingida, algo que contrasta con la indiferencia de Farinata.¹⁶

La idea gramsciana de catarsis proveniente de este análisis del Canto X a menudo se ha asociado al concepto general de historia presente en los *Cuadernos de la cárcel*, debido a que parece referir a la re-memorización y a la identificación empática con un otro a partir de algún disparador –en este caso, un verbo en pasado seguido de una vacilación. Hay interpretaciones –como la de Miguel Valderrama– que sostienen que “Gramsci advierte en la catarsis el punto de partida de toda filosofía de la praxis”.¹⁷ Esta perspectiva se encuentra asociada a una idea de historia como presente perpetuo, es decir, a la historia como plenamente consciente de sí misma; pues si la historia es catarsis, la historia comienza cuando se recuerda y se llora a sí misma –debido a su propio pasado. Lecturas como ésta consideran que la raíz de la teoría de la historia en Gramsci proviene de Hegel y de Croce. Frente a ellas, quisiera oponer la evidencia presente en varios apartados en los que Gramsci señala que el Canto X no ha sido lo suficientemente abordado por otras reflexiones literarias sobre la obra de Dante –entre ellas, la de Croce. Adhiero al análisis de Valderrama cuando sostiene que el comentario a esta escena constituye uno de los ejes de las reflexiones gramscianas sobre la historia y la temporalidad, pero creo –siguiendo a Frosini y a Peter Thomas– que no es la catarsis el concepto central en este punto, sino la “previsión”, una noción que refleja con claridad la ruptura gramsciana con Croce, y la continuidad entre el análisis de la *La Divina Comedia* y lo que aquí llamo “reinención de la inmanencia”.

En el § 85 del Cuaderno 4 Gramsci recuerda un artículo llamado *Il cieco Tiresia* que él mismo escribió en su juventud, en donde el vínculo de la tragedia de Cavalcante con la idea de previsión es directo.

En 1918, en un «Sotto la Mole» titulado «Il cieco Tiresia», se publica un esbozo de la interpretación dada en estas notas a la figura de Cavalcante. En la nota publicada en 1918 se tomaba como base la noticia publicada por los periódicos acerca de una jovencita, en un pueblo de Italia, que después de haber previsto el fin de la guerra para 1918 se quedó ciega. El vínculo es evidente. En la tradición literaria y en el folklore, el don de la previsión está siempre relacionado con la enfermedad real del vidente, que aunque ve el futuro no ve el presente inmediato porque es ciego. (Probablemente esto está ligado con la preocupación por no turbar el orden natural de las cosas: por eso los videntes no son creídos, como Casandra; si fuesen creídos, sus predicciones no se verificarían, por cuanto que los hombres, puestos sobre aviso, actuarían en forma diferente y entonces los sucesos se desarrollarían en forma distinta a la previa, etcétera).¹⁸

Como se puede ver aquí, la previsión permite dar cuenta de la complejidad temporal que implica la escena del Canto X. En el Infierno sólo se puede prever, pero en la tierra el “orden natural de las cosas”, o dicho de otra manera, el “tiempo mundano”, no admite la previsión del futuro y por eso es descreída, y quienes la promulguen, son condenados a no ver el presente. La incompatibilidad –que mencionaba anteriormente– entre presente y previsión (o entre el tiempo de los vivos y el de la eternidad infernal) vuelve a cobrar centralidad.

Para entender cómo, con la idea de previsión, Gramsci se aleja de la teoría de la historia de Croce –en vez de acercarse, como afirman quienes defienden la centralidad de la catarsis– es relevante el dato que brinda Peter Thomas:¹⁹ las notas del Cuaderno 4 sobre la tragedia de Cavalcante se desarrollan en el mismo período en que Gramsci se encuentra analizando la crítica de Croce al libro *La previsión de los hechos sociales* de Ludovico Limentani. Es a raíz de esa lectura que en el Cuaderno 7 –escrito, al igual que el 4, en el primer período de producción de los *Cuadernos*– Gramsci sostiene que el concepto crociano de previsión abona a una idea de historia como “parangón elíptico” entre pasado y presente, es decir, como constan-

¹⁶ *Ibid.*, C4 § 82.

¹⁷ Valderrama, Miguel, “Notas sobre el concepto de catarsis en Gramsci” en *Gramsci en las orillas*, Cabezas, Oscar Ariel (comp.), Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2015, p. 36.

¹⁸ Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C4 § 85.

¹⁹ Cf. Thomas, Peter, “The Plural Temporalities of Hegemony”, en *Rethinking Marxism*, 29:2, 2017, p. 294.

te salto entre lo que se sabe en el presente que son hechos reales, y la hipótesis sobre el pasado que plantea el relato histórico. Frente a esto, Gramsci se pregunta por qué para Croce no es posible, entonces, que se produzca la misma operación entre presente y futuro por medio de la previsión: “¿Y por qué la elipsis sería ilícita si el parangón ocurre con una hipótesis futura, mientras que sería lícita si el parangón ocurre con un hecho pasado? (el cual, en tal caso, es tomado exactamente como «hipótesis», o sea, ¿punto de referencia que hace comprender mejor el presente?)”.²⁰ Esta idea se profundiza en el Cuaderno 10 –escrito en la segunda etapa de producción carcelaria–, en donde se lee: “El mismo Croce, hablando de las previsiones, sostiene que la previsión no es otra cosa que un juicio especial sobre la actualidad que es la única que se conoce, porque no se puede conocer el futuro por definición porque éste no existe y no ha existido y no se puede conocer lo inexistente”.²¹ Aquí Gramsci indica que, por la definición de conocimiento que presupone, para Croce el único conocimiento posible es el del presente –en todo caso, sólo se pueden formular hipótesis sobre el pasado–, y que por lo tanto no es posible concebir un conocimiento crociano del futuro. En términos de Thomas, hay en Croce un intento de eternizar el presente²² cuando le adjudica la exclusividad de ser conocido, y cuando reduce la historia al plano de lo hipotético negando rotundamente, además, la posibilidad de pensar racionalmente sobre el futuro.

Como puede entreverse en lo reconstruido hasta aquí, y remon-tándome a la mención que hice en la Introducción sobre la construcción gramsciana de un historicismo que refiere al carácter práctico de la realidad –en las antípodas del historicismo crociano–, el análisis de Gramsci frente a la idea de previsión está completamente atravesado por una crítica de la idea de historia idealista en sentido especulativo. En este punto, considero que hablar de la centralidad del concepto de previsión para la teoría de la historia gramsciana, en detrimento de la importancia que muchas interpretaciones le otorgan a la noción de catarsis, permite profundizar en el tipo de

²⁰ Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C7, § 42.

²¹ *Ibid.*, 10II, § 41 IV.

²² Cf. Thomas, Peter, “Gramsci’s plural temporalities”, en Morfino, Vittorio y Thomas, Peter (eds.), *The Government of Time: Theories of Plural Temporality in the Marxist Tradition*, Leiden, Brill, 2017, pp. 27-28.

historicismo que aparece defendido en los *Cuadernos de la cárcel*. Gramsci no retoma la noción de historia como catarsis presente en Croce (una historia que sólo puede recordarse a sí misma desde un perpetuo e ineludible presente), sino que opera una elaborada crítica de ella al defender –como se ve en la siguiente cita– la idea de que sí es posible algún tipo de conocimiento del futuro mediante la previsión. Se trata, en particular –y en concordancia con el historicismo gramsciano– de un conocimiento práctico:

Puesto que “parece”, por un extraño trastocamiento de las perspectivas, que las ciencias naturales dan la capacidad de prever la evolución de los procesos naturales, la metodología histórica ha sido concebida “científica” sólo en cuanto capacita abstractamente para “prever” el futuro de la sociedad. [...] Pero las *Tesis sobre Feuerbach* habían ya criticado anticipadamente esta concepción simplista. [...] Realmente se “prevé” en la medida en que se actúa, en que se aplica un esfuerzo voluntario y con ello se contribuye concretamente a crear el resultado “previsto”.²³

En este pasaje del Cuaderno 11 Gramsci se encuentra disputando de manera directa la noción de previsión frente al paradigma positivista y científicista, y señala que en las *Tesis sobre Feuerbach* Marx ya había dado indicios sobre el carácter no científico de la previsión, a partir de la relación intrínseca entre teoría y práctica establecida en el concepto de “terrenalidad del pensamiento” –que caractericé brevemente en la Introducción como pieza fundamental de lo que llamo “reinvencción gramsciana de la inmanencia”. Considero que con esta afirmación sobre las *Tesis*, Gramsci genera un vínculo directo entre previsión e inmanencia. La relación inmanente entre teoría y práctica se ve expresada en la previsión, que es la visión teórica de un futuro posible y a la vez una acción práctica, una proyección imaginaria que se convierte en la construcción concreta de un porvenir.

Para cerrar esta idea, me remonto a un último pasaje al respecto: “La previsión se revela, pues, no como un acto científico de conocimiento, sino como la expresión abstracta del esfuerzo que se hace,

²³ Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C11 § 15.

el modo práctico de crear una voluntad colectiva”.²⁴ Si no se indaga mucho en esta idea, se podría decir que Gramsci está afirmando con Croce que es imposible, en sentido estricto, que la previsión dé lugar a algún tipo de conocimiento del futuro. Pero en una lectura más atenta, y a partir de la mencionada referencia a las *Tesis sobre Feuerbach*, propongo la hipótesis de que la idea de previsión como accionar práctico (y anti-cientificista) en pos de la construcción de voluntades colectivas se encuentra en estrecho parentesco con la “reinvención gramsciana de la inmanencia”, pues indica un vínculo intrínseco entre práctica y teoría al pensar un tipo de “conocimiento”, “expresión” o “visión” sobre el futuro que sólo puede existir en la medida en que existan también acciones que vayan en el sentido que indica la misma previsión. Otro elemento que arroja esta última cita es que el concepto de previsión tiene relación con la acción política: en particular, con la construcción de voluntades colectivas. En este punto resulta relevante recordar que en Gramsci el concepto de hegemonía, que nombra al “Conjunto complejo de instituciones, de ideologías, de prácticas y de agentes (entre los que encontramos a los «intelectuales»)”²⁵ y que permite constituir una dominancia clara de una clase sobre el resto, involucra siempre dimensiones tanto teóricas como prácticas, pues desde una perspectiva hegemónica el poder fáctico de los grupos dominantes se ve legitimado por cierta concepción del mundo extendida a –y naturalizada por– las clases subalternas. Es por esto que, al pensar en el vínculo que Gramsci establece entre previsión e inmanencia, es posible afirmar que en ese marco la previsión constituye uno de los mecanismos de construcción de hegemonía. Prever es conocer en términos teóricos uno o varios futuros posibles (elaborando ese conocimiento en el marco de la intelectualidad orgánica), y al mismo tiempo –o de manera inmanente– construir en la práctica, por medio de la afección de las pasiones populares, voluntades colectivas que permitan –con su acción concreta– que esos futuros se hagan efectivos.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Buci-Glucksmann, Christine, *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 66.

III. El trasfondo de la previsión. Temporalidades plurales y la no-contemporaneidad del presente

Como sostuve en base a lo desarrollado hasta aquí, el concepto gramsciano de previsión descentraliza el lugar del presente como único tiempo capaz de ser conocido y de construir historia, ya que habilita un tipo de conocimiento práctico del futuro, es decir, la posibilidad de imaginarlo y simultáneamente realizar acciones colectivas para alcanzarlo. Teniendo esto en cuenta, en este apartado me propongo mostrar cómo se profundiza en Gramsci esta suerte de “profanación” del lugar privilegiado que históricamente tuvo –al menos, para el historicismo de Croce– el presente. En los *Cuadernos de la cárcel* se despliega la idea de que la “contemporaneidad” no es un aspecto constitutivo del tiempo presente, sino una noción que sirve sólo a los fines de la construcción de un tiempo único y lineal. Mi objetivo es desarrollar esto para mostrar cómo Gramsci, a partir de dicho razonamiento, construye un modelo temporal en el que una pluralidad de tiempos heterogéneos (conformada por diversos pasados, presentes y futuros) conviven de manera caótica hasta ser ordenados por la construcción política hegemónica.

Para analizar esto, es necesario remontarse al Cuaderno 8 –escrito en la primera etapa de producción–, en donde se percibe la ironía de Gramsci en relación a las concepciones del tiempo –en particular, la de Nikolái Bujarin–²⁶ que pretenden señalar el carácter contemporáneo de algún sujeto o práctica:

Concebir como delirio el pensamiento del pasado no tiene ningún significado teórico, incluso es una desviación de la filosofía de la praxis. ¿Tendrá un significado educativo, energético? No lo parece, porque éste se reduciría a creer ser “algo” sólo porque se ha nacido en el tiempo presente, en vez de en uno de los siglos pasados. Pero en todo tiempo ha habido un pasado y una contemporaneidad y el ser “contemporáneo” es un título sólo en sentido de chanza. (Se cuenta la anécdota de un burguesillo

²⁶ Nikolái Bujarin (1888-1938) fue un intelectual del Partido Comunista, y uno de los principales defensores de la Nueva Política Económica durante la década de 1920: consideraba que el “capitalismo del Estado” llevaría eventualmente al desarrollo del socialismo en la dimensión económica. Escribió, en 1921, *Teoría del materialismo histórico*, que funcionó como manual sociológico de formación bolchevique y fue ampliamente discutido. Gramsci es un importante crítico de su obra, y considera que el manual es un intento de consolidación científica del positivismo evolucionista que la línea ortodoxa del Partido promulgaba.

francés que se autonabraba en su tarjeta de visita “contemporáneo”: había descubierto que era “contemporáneo” y se jactaba de serlo).²⁷

De esta manera, el autor cuestiona la asociación entre racionalidad y atenuamiento al presente, al colocar en el plano de las creencias al supuesto de que el pasado es despreciable en relación al presente. A la vez, ridiculiza la actitud de quien se jacta de ser contemporáneo, desestimando la idea de que esa expresión indique algo relevante. Así, afirma que la filosofía de la praxis –es decir, el tipo de filosofía que a Gramsci le interesa construir y que acentúa la relación inmanente entre teoría y práctica– no necesita reconocerse contemporánea y relativiza la distinción esencial entre presente y pasado.

Para Thomas, esta crítica de la noción de contemporaneidad implica que de fondo hay una idea de no-identidad del presente consigo mismo, es decir, de no-contemporaneidad del presente.²⁸ Esto quiere decir que el presente está compuesto por una pluralidad de tiempos que no coinciden entre sí; en otros términos, que en Gramsci hay una “dislocación” de la experiencia temporal²⁹ y, en consecuencia, un modelo de temporalidad plural. Si no puede haber una unidad del presente respecto de sí mismo dada a priori –como sucede con las voluntades colectivas, que tampoco se encuentran unificadas en principio–, parece ser una función de la hegemonía lograr la unidad entre lo que inicialmente se encuentra fragmentado y diversificado. En otras palabras, el grupo que construye hegemonía (cuando da lugar a una nación o construye un modo de organización social y política) impone su propio presente como un horizonte insuperable y absoluto –en el conocimiento y en la práctica– al resto de los grupos, en un mecanismo análogo al que analicé anteriormente en torno al conocimiento (y la consiguiente consecución) de un futuro posible por medio de la previsión. De esta forma, el presente –al igual que el futuro– se convierte en un producto de carácter político que como tal no tiene más valor que el de responder al sentido que buscó im-

²⁷ *Ibid.*, C8 § 232.

²⁸ Cf. Thomas, Peter, *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*, Leiden-Boston, Brill, 2009, p. 282.

²⁹ Cf. *Ibid.*, p. 284.

primirle la clase que resulte dominante.

La hipótesis que indica que la noción de no-contemporaneidad del presente demuestra la existencia de un modelo gramsciano de pluralidad temporal es sostenida por importantes intérpretes de la obra de Gramsci en la actualidad, entre los que se destacan Morfino,³⁰ Frosini³¹ y –como ya mencioné– Thomas. Sin embargo, constituye un problema sólo incipientemente trabajado, debido a que no se trata de una idea que esté planteada de manera explícita ni repetitiva en los *Cuadernos de la cárcel* y, a mi criterio, el argumento de Thomas es el más interesante al respecto, ya que reviste una notable amplitud. Es por eso que examinaré la consistencia de su afirmación sobre que es posible entrever la constitución plural del tiempo en el tratamiento gramsciano de cuatro grandes dimensiones de la realidad: la personalidad, la constitución de los Estados-nación, el lenguaje y la lucha de clases.³² Realizaré un breve desarrollo del modo en que Gramsci pensó cada uno de estos aspectos, buscando corroborar la tesis de Thomas pero con vistas a elaborar, a modo de conclusión de este artículo, un análisis de cómo el modelo gramsciano de temporalidad plural se conecta de manera directa con los conceptos de previsión, historicismo e inmanencia que han sido abordados progresivamente en el presente trabajo. Considero que para ello los argumentos de Thomas en torno a las cuatro formas de aparición de los tiempos plurales resultan imprescindibles; sin embargo, y como desarrollaré eventualmente, para profundizar en las consecuencias de la existencia de un modelo de pluralidad temporal en Gramsci es necesario dar un paso más, y establecer un vínculo claro entre este problema y la operación que aquí he dado en llamar “reinención de la inmanencia.”

Entonces, antes de la conclusión, presentaré aquí un estudio de la tesis de Thomas. En primer lugar está la cuestión de la personalidad. En el Cuaderno 11 –y por tanto, durante la segunda etapa de escritura de los Cuadernos– Gramsci parece desarrollar una noción de personalidad compuesta por diferentes capas de existencia histórica, basada en el supuesto de que en una persona conviven

³⁰ Cf. Morfino, Vittorio, *op. cit.*

³¹ Cf. Frosini, Fabio, “Spazio e potere alla luce della teoria dell’egemonia”, en AAVV, *Tempora multa. Il governo del tempo*, Milán, Mimesis, 2013, pp. 225-254.

³² Cf. Thomas, Peter, “The Plural Temporalities...”, *op. cit.*

conflictivamente distintos tiempos, intensidades o duraciones. A la vez, plantea la posibilidad de darle coherencia a esa multiplicidad de tiempos personales por medio del ejercicio de la crítica y de la construcción de una concepción del mundo de manera consciente.

Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento [...]. Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres-masa, la propia personalidad está compuesta en forma extraña: se encuentran en ella elementos del hombre de las cavernas y principios de la ciencia más moderna y avanzada, prejuicios de todas las fases históricas pasadas toscamente localistas e intuiciones de una filosofía futura tal como la que será propia del género humano unificado mundialmente. Criticar la propia concepción del mundo significa, pues, hacerla unitaria y coherente y elevarla hasta el punto al que ha llegado el pensamiento mundial más avanzado. Significa, pues, también, criticar toda la filosofía que hasta ahora ha existido, en cuanto que ésta ha dejado estratificaciones consolidadas en la filosofía popular.³³

Gramsci sostiene que mientras no reconozca el carácter ideológico de su propia existencia, cada persona estará a merced del caos que produce la confluencia de las múltiples temporalidades contenidas en la concepción del mundo a la que –sin saberlo– adscribe. Dichos tiempos pueden estar atenuados a lo que se considere como presente, al pasado o incluso a un futuro hipotético o posible. En términos de Thomas, la mera presencia –o contemporaneidad– de una persona en determinado momento de su vida no confiere unidad a la pluralidad que alberga en su interior, que se encuentra fragmentada en diferentes tiempos (diversas y simultáneas concepciones del mundo, prácticas lingüísticas, organizaciones políticas, etc.) que sólo pueden sincronizarse por medio de una práctica consciente y crítica.³⁴ Hay aquí también una exhortación de Gramsci a realizar una crítica de la propia concepción del mundo, concepción que –en términos temporales– representa el valor de lo contemporáneo, es decir, de la construcción hegemónica del presente instituida a partir del desplazamiento y ocultamiento de otros presentes posibles

³³ Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C11 § 12.

³⁴ Cf. Thomas, Peter, “Gramsci’s plural...”, *op. cit.*, p. 16.

que constituyen temporalidades coexistentes. Frente a eso, la cita indica que sólo una teoría con capacidad crítica puede contrarrestar el efecto de contemporaneidad hegemónica generado por las clases dominantes y re-ordenar la multiplicidad de temporalidades personales en un sentido diferente.

En segundo lugar, la pluralidad constitutiva de los Estados-nación –hacia su interior y hacia el exterior– es otra de las dimensiones en que se refleja la “no-contemporaneidad” del presente planteada por Gramsci. Analizando la historia de Italia, en particular, Gramsci observa el rol de algunos intelectuales en la articulación entre la urbe y las periferias rurales en el marco del *Risorgimento* italiano. Al enfrentarse a dos tipos de temporalidad diferentes, los intelectuales deben encarar la construcción filosófico-política de un presente que pueda contener tanto al sector urbano como al rural en una misma concepción del Estado.³⁵ Por otro lado, y a nivel internacional, Gramsci indica que las relaciones hegemónicas entre los diferentes Estados naciones establecen diferencias temporales entre territorios, instalando –por caso– la idea de que hay naciones que se encuentran más en el pasado que otras por no alcanzar determinados estándares de desarrollo –establecidos por el conjunto de naciones que detente la hegemonía. La política y el mercado internacional tienden a homogeneizar en base a categorías específicas a una diversidad de realidades diferentes³⁶ y a imponer cierta concepción ideológica del tiempo, construyendo estados de “atraso”, diferenciados de estados de “desarrollo.” De esta manera, tanto a nivel nacional como internacional, la construcción de hegemonía consiste siempre en tener la capacidad de aliar fuerzas sociales “anacrónicas” entre sí.

El concepto de hegemonía es aquel en el que se anudan las exigencias de carácter nacional y se entiende cómo ciertas tendencias de tal concepto no hablan de ello o sólo lo rozan. Una clase de carácter internacional, en cuanto que guía a estratos sociales estrictamente nacionales (intelectuales) e incluso a menudo

³⁵ Cf. Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C11 § 60.

³⁶ Gramsci toma como ejemplo las diferencias entre Estados Unidos y Europa en relación a los tipos de desarrollo que cada territorio representa: EEUU pregona una forma de “racionalización de la población mundial” para la internalización organizada del sistema capitalista-industrial, mientras que Europa contiene –sobre todo en sus países más antiguos– fracciones poblacionales que no cumplen funciones productivas. Cf. Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C11 § 61.

menos aún que nacionales, particularistas y municipalistas (los campesinos), debe “nacionalizarse”, en cierto sentido, y este sentido no es por lo demás muy estricto, porque antes de que se formen las condiciones de una economía según un plan mundial, es necesario atravesar fases múltiples en las que las combinaciones regionales (de grupos de naciones) pueden ser varias.³⁷

Esta cita permite vislumbrar la complejidad y los diversos niveles que involucran los enlaces requeridos para conformar una hegemonía. Como mencionaba anteriormente, esto puede pensarse en términos de sincronización de los tiempos heterogéneos que conforman a cada estrato de lo social que sea plausible de articularse bajo un sentido de lo nacional. En términos de Thomas, la construcción de hegemonía de los Estados tanto a nivel interno como externo es considerada por Gramsci a partir de la idea de que “el presente es concebido como constitutivamente compuesto de múltiples «tiempos» que no son contemporáneos entre sí”.³⁸ En este sentido, la hegemonía consiste en construir liderazgo político fundado en la articulación de diferentes tiempos, experiencias temporales co-presentes, que en sí mismos son no-contemporáneos.

En tercer lugar, está el análisis gramsciano de otra de las dimensiones que dan cuenta de la pluralidad constitutiva del tiempo: el lenguaje. Gramsci observa que los múltiples dialectos que conviven de manera marginal con los idiomas oficiales en distintos lugares del mundo no son reliquias del pasado, sino algo vivo y activo que existe también en el presente, pero en otra temporalidad. Así, indica que no hay diferencia esencial entre las lenguas oficiales y los dialectos en términos temporales; sino que, en función de su desarrollo particular –su relación con la hegemonía– cada lenguaje ocupa un lugar –o mejor, un tiempo– diferente al interior de la historia.

G. Bellonci en el *Giornale d'Italia* [...] escribe que en Italia falta una lengua moderna, lo que es correcto en un sentido muy preciso: 1] que no existe una concentración de la clase culta unitaria, cuyos componentes escriban y hablen “siempre” una lengua “viva” unitaria, o sea difundida igualmente en todos los estratos sociales y grupos regionales del país; 2] que, por lo tanto, entre

la clase culta y el pueblo hay un divorcio marcado: la lengua del pueblo es todavía el dialecto [...]. Existe además una fuerte influencia de los diversos dialectos en la lengua escrita, porque incluso la llamada clase culta habla la lengua nacional en ciertos momentos y los dialectos en la charla familiar, o sea en la más viva y apegada a la realidad inmediata.³⁹

Es posible decir que Gramsci está planteando la co-existencia de una pluralidad de lenguajes, y que cada uno de ellos constituye una temporalidad diferente: están, al menos, el tiempo de la cultura oficial de una nación –que aparecen en la lengua oficial–, por un lado, y el tiempo de las experiencias locales y populares –que se expresan en dialectos más cercanos y terrenales–, por el otro. En ese marco, la idea de contemporaneidad sólo responde al interés de instalar que sólo uno de esos lenguajes es el que se corresponde con lo actual o con el presente oficial. En otras palabras, la lengua oficial se constituye como contemporánea en un acto de construcción de hegemonía, estableciendo asimismo que los demás dialectos que existen en el presente son propios de un pasado que es necesario desestimar.

En cuarto lugar, y finalizando con las manifestaciones del modelo gramsciano de temporalidad plural, me interesa mencionar que, en un texto anterior al que he analizado hasta ahora, Thomas hace el ejercicio de pensar que cada una de las distintas temporalidades que fracturan al presente (impidiendo su unificación) corresponde –en algún sentido– a un proyecto de clase. Ésta es la base a partir de la cual afirma que la no-contemporaneidad del presente es también un índice sintomático de la lucha de clases, ya que un presente unificado, contemporáneo, es la imagen que la clase dominante busca crear para sostener su hegemonía.⁴⁰ El autor sostiene que la función de la hegemonía social y política de un grupo determinado es intentar imponer su presente como horizonte insuperable –tanto a nivel teórico como práctico– para el resto de los grupos sociales. Y, por tanto, que la lucha de clases no es otra cosa que la lucha ininterrumpida por la unificación de todo el presente, es decir, por la producción de una contemporaneidad o coincidencia de tiempos, negada

³⁷ *Ibid.*, C14 § 68.

³⁸ Cita traducida del inglés. Thomas, Peter, “The Plural Temporalities ...”, *op. cit.*, p. 291.

³⁹ Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C23 § 40.

⁴⁰ Cf. Thomas, Peter, “Althusser, Gramsci e la non contemporaneità del presente”, en *Critica marxista: analisi e contributi per ripensare la sinistra*, N° 6, 2006, pp. 71-81.

en sí misma por la propia forma plural del tiempo. En este escenario planteado por Thomas, cuando las clases subalternas se proponen construir su propia historia, interrumpen el ritmo del presente y su supuesta unidad lineal, haciendo aparecer la posibilidad de otro presente alternativo –aunque la construcción de una “auténtica contemporaneidad” en la que no existan relaciones jerárquicas entre tiempos siga siendo utópica.⁴¹

Considerando todo el argumento de Thomas desarrollado hasta aquí, y en particular esta última cuestión referente a la lucha de clases, quisiera asentar algunas conclusiones en torno a la pluralidad temporal en Gramsci. Como he mostrado a lo largo de este apartado, las afirmaciones de Thomas pueden verificarse volviendo a los *Cuadernos de la cárcel*. Si bien los desarrollos gramscianos que parecen sugerir la existencia de una pluralidad de tiempos conviviendo y demostrando la no-contemporaneidad del presente constituyen sólo indicios (ya que no hay una mención explícita de un modelo de temporalidades plurales, en esos términos), a mi criterio –y por su sistematicidad– la tesis de Thomas resulta muy significativa para la consideración de las implicancias temporales de la filosofía de Gramsci. En muchos de los pasajes citados aparece de distintas formas la idea de que el presente se encuentra conformado por una pluralidad de teorías y prácticas que constituyen distintas temporalidades. Cualquier intento de unir esas temporalidades plurales requiere de una construcción hegemónica que debe imponerse a pesar de la constitutiva pluralidad del tiempo. Coincido con Thomas, entonces, en que no hay en Gramsci una temporalidad auténtica o contemporánea en sí misma, sino que la contemporaneidad aparece tematizada como una construcción política. Y creo necesario abordar en lo que sigue la relación de esta idea con el concepto de previsión –desarrollado en la primera parte de este trabajo–, y con las nociones gramscianas de historicismo y de inmanencia. Mi objetivo, hacia el final del presente artículo, es mostrar que la “reinvencción de la inmanencia” es la operación conceptual fundamental que le permite a Gramsci pensar que es la actividad política la que tiene la capacidad de ordenar el tiempo, es decir, de construir presentes contemporáneos, pasados oficiales y futuros esperables.

⁴¹ *Ibid.*, p. 6.

IV. Consideraciones finales. Sobre la relevancia de la “reinvencción gramsciana de la inmanencia” para el problema de la pluralidad del tiempo

Como sostuve en la Introducción, se produce una “reinvencción” de la noción de inmanencia en los *Cuadernos de la cárcel* debido a que allí Gramsci reflexiona sobre la presencia del concepto en ciertas filosofías tradicionales y decide retomarlo pero para transformar su sentido en el marco del materialismo histórico –y, en particular, de la filosofía de la praxis que le interesaba construir–: “La filosofía de la praxis continúa la filosofía de la inmanencia, pero la depura de todo su aparato metafísico y la conduce al terreno concreto de la historia”.⁴² A la vez, y como fui mencionando también a lo largo de todo el artículo, considero que dicha reinvencción se encuentra íntimamente ligada a la crítica gramsciana de ciertos conceptos metafísicos en sentido especulativo –como se puede entrever también en la cita anterior–, y principalmente de ciertas ideas muy extendidas en la época por la filosofía de Croce. Considero que en Gramsci la inmanencia, entendida (luego de su traducción de las *Tesis sobre Feuerbach*) como afirmación de la “terrenalidad” del pensamiento, se encuentra en estrecha relación con el problema del tiempo y la historia, pues en los *Cuadernos* la inmanencia y el historicismo aparecen muy emparentados. En sus términos: “Esta interpretación de las *Glose al Feuerbach* como reivindicación de la unidad entre teoría y práctica, [...] no es más que la afirmación de la historicidad de la filosofía hecha en términos de una inmanencia absoluta, de una «terrenalidad absoluta»”.⁴³ Este énfasis gramsciano en el carácter histórico y a la vez terrenal de la filosofía –que en otros pasajes extiende hacia todas las formas de la teoría– indica, por una parte, que el sentido del término inmanencia ha sido re-apropiado (o, en mis términos, “reinventado”) por la filosofía de la praxis en un sentido fuertemente materialista; y, por otra parte, que dicha “reinvencción” tiene implicancias en la cuestión de la historia. El historicismo gramsciano postula la historicidad –en sentido práctico y no-especulativo– de todas las instancias de la realidad, y de esa manera inmanencia e historicismo constituyen un fundamental

⁴² Gramsci, Antonio, *op. cit.*, C11 § 28.

⁴³ *Ibid.*, C10 § 31.

trasfondo conceptual para el problema que ha sido el eje de las presentes reflexiones: la cuestión del tiempo y su construcción política. Realizaré aquí, y para finalizar, una breve recapitulación de las conclusiones que se obtienen al asumir la perspectiva de que el vínculo inmanente entre teoría y práctica que afirma Gramsci resulta primordial para analizar el resto de sus reflexiones.

La idea gramsciana de previsión –elaborada, como mostré, a partir de la lectura del Canto X del *Infierno*– produce un quiebre en la incompatibilidad que el autor detecta que históricamente ha existido entre presente y futuro. Para Gramsci, dicha incompatibilidad es profundamente a-política, ya que ha abonado desde siempre a una noción de historia como la de Croce, que nos veda a los mortales –por nuestra ubicación en un presente totalizante– del conocimiento del futuro. En las teorías que Gramsci se esfuerza en criticar, la dimensión futura aparece siempre como determinada y a la vez inaccesible, debido a la linealidad que estas perspectivas especulativas presuponen que caracteriza al tiempo. De esta forma, la apuesta gramsciana consiste en reivindicar a quienes prevén, sacándolos del Infierno y de la condena para convertirlos en actores políticos con el poder de crear imágenes míticas sobre el futuro y, a partir de ellas, construir voluntades colectivas. En otras palabras, Gramsci muestra que la historia no constituye una eterna catarsis, es decir, que no es necesario replicar incesantemente el acto de infructífera e infundada desesperación de Cavalcante; sino que la fortaleza política del abordaje del tiempo y de la historia está en reconciliar a la previsión con el tiempo de los vivos. Pero sólo es posible pensar a la previsión como un tipo de conocimiento válido sobre el futuro si se asume, como lo hace Gramsci, que entre teoría y práctica hay una relación inmanente, pues es esta idea la que lo habilita a pensar que conocer es también actuar, y que la acción constituye un tipo práctico de conocimiento. En ese marco, al comprender que la previsión involucra aspectos teóricos y que simultáneamente genera efectos en la práctica, Gramsci la convierte en una importante herramienta política. Es por todo esto que considero que la “reinvencción gramsciana de la inmanencia” constituye la fórmula para la salvación de los condenados al Infierno y para el rescate de las potencialidades políticas del futuro.

Además, sostengo que la redefinición de la previsión en los *Cuadernos* se produce en un marco en el que está supuesta también la

existencia simultánea de muchas temporalidades heterogéneas que resultan opacadas por la construcción hegemónica de la imagen de un presente único y contemporáneo. Es esta idea la que me propuse analizar al abordar la tesis de Thomas en torno a la personalidad, la constitución de los Estados, la lucha de clases y el lenguaje. Si se consideran todas estas cuestiones en conjunto, la previsión puede ser comprendida entonces como una práctica política que hace emerger una nueva temporalidad alternativa con miras al futuro, y que entra en relación con las temporalidades plurales ya existentes. Para Gramsci, prever no implica negar el presente actual para afirmar otro diferente, sino cuestionar el carácter contemporáneo e insuperable del presente, resaltando la imposibilidad de su auto-identidad y auto-presencia, que son constantemente fracturadas por la posibilidad de otros futuros alternativos al que el poder hegemónico plantea como inevitable. Así como “La crisis de hegemonía consiste [...] en el hecho de que una serie de dinámicas de diferentes orígenes se *condensan* y, de este modo, hacen *visible* a los ojos de las fuerzas subalternas el mismo dominio hegemónico, la existencia de la hegemonía”,⁴⁴ es posible pensar que la “crisis del presente hegemónico” se produce cuando las clases subalternas son capaces de entender que el presente que aparece al sentido común como contemporáneo no es necesario ni insuperable, sino que existen presentes alternativos y se pueden prever futuros emancipadores. Al igual que sucede con la noción de hegemonía en todos sus aspectos, para Gramsci es fundamental que exista un programa estratégico que incluya una previsión del futuro y que organice las temporalidades desordenadas –tanto a nivel teórico como práctico– en función de alcanzar el objetivo propuesto. En este sentido, Nicola Badaloni describe al “método de previsión” como una acción política que formula modelos de realidad capaces de “desagregar” aquello que a simple vista parece un orden necesario.⁴⁵ En síntesis, la previsión cumple un rol fundamental en la construcción de hegemonía considerando la existencia de una pluralidad de tiempos heterogéneos.

En base a todo lo analizado hasta aquí, sostengo que el abordaje del problema gramsciano de la temporalidad tiene una significativa importancia para la cuestión general de la pluralidad del tiempo,

⁴⁴ Frosini, Fabio, “Spazio e potere...”, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁵ Cf. Badaloni, Nicola, “Antonio Gramsci: La filosofia della prassi come previsione”, en *Storia del marxismo*, Vol. 3, Book 2, Torino, Einaudi, 1981, pp. 251-340.

en particular para las discusiones al respecto que se están dando en la actualidad al interior de la tradición de pensamiento marxista. El de Gramsci es un desarrollo teórico mediado por la noción de hegemonía y por la idea de previsión, conceptos que le posibilitan elaborar una perspectiva fuertemente práctica y estratégica frente a la cuestión del tiempo. Pero para comprender y analizar las potencialidades tanto teóricas como políticas de la idea de previsión –que habilita una visión del futuro a la hora de construir hegemonía– resulta de suma relevancia atender a la “reinvención gramsciana de la inmanencia”. La afirmación de la “terrenalidad” del pensamiento, que supone que toda comprensión del tiempo –al igual que cualquier otra forma de pensamiento– está mediada por la práctica política, le permite a Gramsci habilitar a la previsión como parte fundante de la política hegemónica y contemplar la no-presencia del presente respecto a sí mismo, es decir, entender que el presente no se encuentra unificado a priori y que la contemporaneidad no es más que una construcción ilusoria. En definitiva, considero primordial observar que las ideas sobre la pluralidad del tiempo que pueden encontrarse de manera subyacente en los *Cuadernos de la cárcel* no sólo involucran a la noción de hegemonía sino que también, y más fundamentalmente, suponen la asunción de la existencia invariable de un vínculo inmanente entre la teoría y la práctica.

Bibliografía

- Alighieri, Dante, *La Divina Comedia*, Buenos Aires, Losada, 2012.
- Badaloni, Nicola, “Antonio Gramsci: La filosofia della prassi come previsione”, en *Storia del marxismo*, Vol. 3, Book 2, Torino, Einaudi, 1981, pp. 251-340.
- Buci-Glucksmann, Christine, *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Francioni, Gianni, *L'officina gramsciana*, Napoli, Bibliopolis, 1984.
- Frosini, Fabio, “Il divenire del pensiero nei «Quaderni Del Carcere» di Antonio Gramsci. Appunti per una rilettura”, en *Critica marxista*, N° 3-4, 2000, pp. 108-120.
- , “Spazio e potere alla luce della teoria dell'egemonia”, en AAVV, *Tempora multa. Il governo del tempo*, Milán, Mimesis, 2013, pp. 225-254.
- , “¿Qué es la “crisis de hegemonía”? Apuntes sobre historia, revolución y visibilidad en Gramsci”, en *Las Torres de Lucca*, N° 11, 2017, pp. 45-71.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, México D. F., Era, 1981.
- Marx, Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, en *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- Morfinio, Vittorio, “Introduzione”, AAVV, *Tempora multa. Il governo del tempo*, Milán, Mimesis, 2013, pp. 9-26.
- Thomas, Peter, “Althusser, Gramsci e la non contemporaneità del presente”, en *Critica marxista: analisi e contributi per ripensare la sinistra*, N° 6, 2006, pp. 71-81.
- , *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*, Leiden-Boston, Brill, 2009.
- , “Gramsci's plural temporalities”, en Morfinio, Vittorio y Thomas, Peter (eds.), *The Government of Time: Theories of Plural Temporality in the Marxist Tradition*, Leiden, Brill, 2017, pp.174-209.
- , “The Plural Temporalities of Hegemony”, en *Rethinking Marxism*, 29:2, 2017, pp. 281-302.
- Valderrama, Miguel, “Notas sobre el concepto de catarsis en Gramsci”, en Cabezas, Oscar Ariel (comp.), *Gramsci en las orillas*, Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2015.